

CULTURA

ESPECTACULOS

Entre los aspirantes estaban Almudena Grandes, Justo Navarro y Javier Marías, a quien derrotó por ocho votos a tres — «Es muy importante que el catalán sea premiado con un galardón como éste», afirmó ayer la autora mallorquina

Carme Riera obtiene el Premio Nacional de Narrativa con una novela histórica en catalán

En «*Dins el darrer blau*» trata el ajusticiamiento de 37 judíos en Mallorca en 1691

MANEL MANCHON

BARCELONA.— La escritora Carme Riera (Mallorca, 1949) fue galardonada ayer con el Premio Nacional de Narrativa que concede anualmente el Ministerio de Cultura. La noticia la recibió al acabar una clase sobre el Lazarillo de Tormes, dentro de los cursos de Literatura que imparte en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), como profesora de Literatura Castellana Contemporánea. Riera ha sido premiada por el libro *Dins el darrer blau*, publicado en 1994 y que ya había recibido, en enero del mismo año, el premio Josep Pla de narrativa catalana. El libro será traducido al castellano y publicado por Alfaguara.

Para la escritora se trata de un premio «muy importante porque no es una convocatoria a la que se presentan unas determinadas personas sino que se concede al mejor libro publicado cada año».

Doctora en Filología Hispánica y catedrática desde marzo de este año, Carme Riera no esperaba el galardón. «Este año había muchos autores importantes que podían haber ganado el premio como Justo Navarro, Almudena Grandes, Manuel Vicent o Javier Marías, escritores, además, que figuran entre mis favoritos». «No lo esperaba porque entre otras razones este año he obtenido la cátedra de Literatura, todavía una cosa muy rara para las mujeres en España, y un premio añadido en un mismo año es algo muy difícil de lograr».

El hecho de que la obra premiada sea en catalán es para Riera un factor muy destacable. «Es muy importante que el catalán sea premiado con un galardón como éste, que concede el Ministerio de Cultura, porque nos ayuda mucho a los autores en lengua catalana para darnos a conocer fuera de Cataluña». La autora de *Dins el darrer blau* critica que muchas personas en España «quieran leer antes la obra de un escritor inglés que la de un catalán, que tiene una cultura mucho más próxima a la suya».

Como ya ocurrió con el premio a Bernardo Atxaga por *Obaba-koak*, escrito en euskera, el Premio Nacional de Narrativa recae en otra de las lenguas españolas. Para Carme Riera «cuando se dice que la gente no viene a Barcelona porque se habla en catalán me enfado mucho. Aprenderlo es bastante fácil y supone una riqueza para un país que tiene cuatro lenguas. Si me trasladara a Galicia —añade Riera— aprendería el gallego en los primeros meses de estancia».

La escritora trabajó durante cin-



Carme Riera, ayer, en un aula de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde imparte sus clases.

JORGE MORENO

Una declaración de amor

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Las líneas que siguen son una declaración de amor para Carmen.

Carmen se merece el Premio Nacional desde hace años; incluso para mí ya lo tenía desde hace muchos años, porque es uno de los autores más interesantes del panorama de las letras catalanas. Pese a que el tema de *Dins el darrer blau* es terrorífico, lo que ella ha hecho en el libro es escribir sobre una gente injustamente ajusticiada con una mirada de amor. El libro rezuma un perfume de ternura. Es una joya, como sus relatos.

Carmen tiene un gran cuidado con el idioma y ha estudiado e investigado mucho el mallorquín, pero sobre todo posee un gran gancho como novelista. Carmen es toda una señora, siempre correcta, nunca desentona. Es una especie de Carmen Martín Gaité, pero más joven y puede que hasta más interesante, sin menoscabo alguno para Martín Gaité.

Aunque conocía a Carmen de antes, sobre todo la «descubrí» mientras preparaba *La escuela de Barcelona*. Luego sacó en Antropos un estudio sobre mi poesía y ahora prepara una antología para Cátedra y reconozco que es rigurosísima, no admite ninguna influencia en sus trabajos de investigación.

He hablado (por ayer) con ella y había dado clase en la Autónoma como todos los días, que nunca las delega en ningún ayudante. No hace falta explicar la alegría y el gozo que me produjo la noticia. Es la persona más trabajadora que conozco, se hace querer y demuestra una gran ternura hacia los que la quieren. No quiere a todos, porque quien quiere a todos no quiere a nadie, pero a quien ama, le ofrece una gratitud infinita.

Por supuesto que es una declaración de amor.

José Agustín Goytisolo es poeta.

co años para acabar la obra premiada. El proyecto fue una especie de reto personal para la autora. «No sólo estaba en juego mi prestigio como escritora sino la capacidad de esclarecer un hecho histórico en Mallorca, con el que había vivido desde siempre». Riera se refiere a la muerte de 37 personas en la hoguera de Mallorca en 1691 por defender sus creencias religiosas, a manos de la Inquisición. «El libro es un canto a la tolerancia y a la igualdad».

La escritora mallorquina inició su carrera literaria con la publicación en 1975 del libro de cuentos *Te deix, amor, la mar com a penyora*, que junto a *Jo pos per testimoni les gavines* (1977), fue traducido al castellano bajo el título *Palabra de mujer*. Después escribió en 1981 *Una primavera per a Domenico Guerini* con la que ganó el Premio Prudenci Bertrana y *Questió d'amor propi* (1987), traducida al castellano por la misma Carme Riera en 1988.

En el mismo año obtuvo el premio Anagrama de Ensayo por *La Escuela de Barcelona*, un estudio sobre la poesía de postguerra y las relaciones personales entre los representantes de la llamada generación de los 50.

Su nuevo proyecto es una obra que indagará «en los orígenes del independentismo catalán y sus similitudes con los independentistas cubanos».

Universalismo

ROSER PORTA

La concesión del Premio Nacional de Literatura a una escritora catalana es un paso clave en el proceso hacia el pleno reconocimiento de la pluralidad de literaturas que existen en España.

La elección de Carmen Riera no podía ser más acertada ya que se trata de uno de los talentos más importantes de la literatura catalana actual. *Dins el darrer blau*, por sí solo ya basta para situar a la escritora mallorquina en la galería de los grandes, al lado de Mercè Rodoreda o Llorenç Villalonga. Precisamente Rodoreda declaraba hace años, cuando Riera acababa de publicar *Te deix amor la mar com a penyora*, «la Carme Riera promet». La predicción fue totalmente acertada. Hoy, con el Premi Josep Pla, el Premi Creixells y el Premio Nacional de Literatura, los tres por su novela *Dins el darrer blau*, esta escritora ve reconocido su valor.

La autora mallorquina dio un nuevo giro a su producción novelística con esta obra sobre la represión de los judíos conversos mallorquines en el siglo XVII. Para ella, suponía un reto enfrentarse al género histórico y abandonar la narrativa lírica y de temática amorosa (*Jo pos per testimoni les gavines*, *Epitelis tendríssims*, entre otros). Y Riera dio el paso hacia la madurez narrativa.

El proceso de elaboración de *Dins el darrer blau* fue laborioso. Cinco años, dedicados en gran parte a la documentación histórica por la que Riera se sentía apasionada. Para ella, este proceso significaba excavar en un período de la historia de los mallorquines que ella sentía como vergonzosa y del cual quería pedir disculpas en nombre de su pueblo. Porque el libro narra las relaciones interculturales entre los judíos conversos por obligación y los cristianos intolerantes que les impiden mantener su identidad. La imposición culmina, como es lógico, con el triunfo de la intolerancia y de la fuerza.

La vigencia y el universalismo de esta novela son especialmente relevantes en estos momentos, cuando son patentes los actos de xenofobia y diferentes étnias están luchando en la antigua Yugoslavia. *Dins el darrer blau* nos ofrece el testimonio de un gran error histórico, de la convivencia aniquiladora entre seres humanos y puede hacernos reflexionar sobre la necesidad de que no se vuelva a repetir. Mientras, Riera trabaja, cuando su labor académica en la Universitat Autònoma de Barcelona se lo permite, en otra novela sobre «mis judíos conversos», como les llama afectuosamente, esta vez de la Mallorca del XVIII.

Roser Porta es filóloga.